

ENTREVISTA A NATALIA BOLÍVAR
LA HABANA, MARZO, 2008

Programa Radial "La Noche se Mueve"
Miami, 1210 am
www.lanochesemueve.us

De Lunes a Viernes de 9 a 10 de la noche
Con Edmundo García

Simbología:

EG: Edmundo García
NB: Natalia Bolívar

EG: Entrevista con la investigadora y antropóloga, escritora, con casi una especie de da Vinci viviente, Natalia Bolívar.

Natalia, muchísimas gracias por esta primera vez con *La Noche se Mueve*, para los Estados Unidos y para el sur de la Florida.

NB: Bueno pues, agradeciéndote mucho esta entrevista, porque somos viejos amigos televisivos, tú has sido patrón de prueba de este país, así que te agradezco mucho.

EG: Desde distintos lugares.

NB: Desde distintos lados.

EG: Ud. tiene todos los abolengos.

NB: Tú tienes.

EG: Usted, Usted...

NB: Tú tienes.

EG: Bueno, si me sale, pongo el tú, acuérdense que yo soy un muchacho muy tímido, sigo siendo tímido.

NB: Y yo soy una muchacha también muy tímida, ya no me gusta que me digan Ud. porque me retrotrae a tener 80 años y no he llegado todavía.

EG: Natalia, tú tienes todos los abolengos, los Bolívar, los Aróstegui, casi estás emparentada con la Condesa de Luxemburgo, ¿cómo se fusiona todo eso en tí?

NB: En mí, muy bien, porque ante todo soy cubana y al ser cubana puedo reunir desde ducados, reinados y barrios marginales, todo. Creo que ser cubana abarca toda la personalidad de la identidad nacional que llevamos todos los cubanos en la mochila, en el cerebro, en la espalda, en nuestras manos y en nuestra gestualidad.

EG: ¿Por dónde viene a Cuba el apellido Bolívar y si tiene relación con el Libertador?

NB: Por supuesto, nosotros llevamos dos Bolívar en el apellido, por parte de padre.

La familia de Simón Bolívar se estableció en Venezuela, como tú sabes, no tengo que hablarte de eso, y venían a Santiago de Cuba, de donde es mi familia por parte de padre, a buscar mujeres casaderas, hijas de capitanes generales o de tenientes, de la aristocracia española.

El tío paterno de Simón Bolívar, Pedro Bolívar Aguirre, se casó con una prima hermana, o sea, estamos los Bolívar por todos lados. Yo nunca me olvidaré, que siendo yo joven, pesando 90 libras, acabada de triunfar la Revolución, que Fidel dice que yo tenía el perfil bolivariano, y es verdad, mucha gente me lo ha dicho, de allá de Venezuela, que yo tengo el perfil muy parecido a Bolívar.

Por parte de los González de Mendoza, un apellido muy aristócrata y los Aróstegui, pues estamos emparentados con la Gran Duquesa de Luxemburgo.

EG: Ven acá Natalia, a veces te levantas y dices, ¡tengo sangre azul!

NB: No papito, yo no me siento como nada, cuando yo me levanto, que tengo que limpiar a los pájaros, que tengo que coger el teléfono y que tengo que hacer el diario de la vida, que es la cocina, porque yo soy la cocinera de esta casa, entonces no me siento gran duquesa, entonces quisiera tener a alguien que me hiciera todo eso y yo hacer lo que me diera la gana.

EG: ¿No has pensado, porque ahora a los nuevos ricos les gusta comprar títulos nobiliarios, pudieras vender tu título nobiliario y ya, resolver los problemas económicos?

NB: Ya lo compraron, papito, llegué tarde.

EG: ¿Qué pasó con tu título nobiliario?

NB: Bueno, el de mi familia que nos tocaba, lo compraron quienes lo podían comprar, nosotros no, ni nos interesaba por supuesto, pero ya lo compraron y a mí que me importa, eso en los árboles genealógicos sale.

EG: Y los descendientes de tanta aristocracia, ¿es cierto que tienen sangre azul?

NB: Bueno, yo me saco sangre todos los días y la mía es colorada, roja y aguada a veces, entonces me asusto, ¿sabes?

EG: Por la parte de los Aróstegui, eran dueños de casi media Habana.

NB: Más o menos, acuérdate que yo he tratado de investigar mi familia, a ver si me sale algún abuelito por ahí.

EG: Sobre todo que quede algo.

NB: Sí, pero nada. Los Aróstegui fueron presidentes de la Real Factoría de Tabaco en mil setecientos y pico, es una familia muy antigua, muchas generaciones de cubanos. Yo me siento demasiado cubana, porque son como cuatrocientos años de cubanos aquí.

EG: Natalia, esa zona de la Universidad de La Habana, esas tierras pertenecían a la parte de los Aróstegui.

NB: A los Aróstegui, la Loma del Príncipe.

¿Sabes por qué se llama la Loma del Príncipe?, porque un tío tatarabuelo de la familia, tenía una finca en la Loma del Príncipe y cuando vino Luis Felipe de Orleans, exiliado -no era Rey de Francia todavía-, mi tío *Mon Cher Martín*, le dio cobija aquí. Cuando lo botó el gobierno español de aquí se fue para Nueva Orleans le dieron un millón de dólares, no en dólares, sino en barras de oro, o en monedas de oro y cuando fue Rey de Francia, mandó un emisario con el millón de dólares, para dárselo a mi tío tataratata, a Martín Aróstegui. Él dijo que no, que el Rey de Francia no le debía nada, por lo que él no lo aceptaba, entonces el Rey de Francia le mandó un retrato de su madre, pintado por David.

EG: Natalia, hay personas que se preguntan, bueno... abunda tú, yo hago la pregunta y tú contestas, ¿qué eres más tú, una blanca en piel de negra o un alma negra en piel de blanca?

NB: Bueno, decía Antonio Maceo que el color no es de la piel sino del alma, como yo creo que tengo un alma muy diáfana y muy honesta, porque soy honesta conmigo misma tengo que ser honesta con todo lo que me rodea, pues yo no me considero ni blanca, ni negra, me considero cubana, que para mí es lo más grande del mundo, ser cubana y vivir en mi tierra.

EG: Te lo pregunto por esa profunda vocación tuya por las religiones africanas, por la cultura afrocubana, por el sincretismo, por la transculturación, más allá de los términos; una de las más importantes concededoras de todo lo que tiene que ver con nuestra identidad; discípula, al lado de Lydia Cabrera, al lado de Don Fernando Ortíz.

Esta mujer que pertenece a una aristocracia tan rancia, de intereses intelectuales y no sólo intelectuales, participa además como santera, como creyente, como fiel de las religiones afrocubanas. ¿Cómo sucede en tí esta vocación y ese culto a esas deidades?

NB: Desde mi nana negra. Yo tuve nana negra. Ella era descendiente de congo, había nacido en el seno de mi familia, de Don Gonzalo Aróstegui, nació y se crió allí, y después se quedó a cuidarnos, a mi y a mis hermanos, como nana. De ella yo oí muchas cosas, muchas historias muy bellas, sobre todo de la naturaleza, ella me enseñó a amar mucho la naturaleza, pero me enseñó también a fumar tabaco, con diez años.

EG: ¿A los diez años Ud. fumaba tabaco?

NB: Yo fumaba tabaco porque yo era finalista en los exámenes, estudiaba dos días antes y me sentaba con la nana mía, que se daba sillón, se tomaba unos jarritos de café, mojaba el tabaco en el jarro de café y lo mascaba, - porque ella mascaba el tabaco-, entonces me lo daba a fumar para que yo no me quedara dormida y pudiera estudiar. Así aprendí a fumar tabaco desde muy joven, me gusta mucho el tabaco, ahora me han prohibido fumar, tengo como una especie de soldados alrededor mío que no me dejan fumar y lo siento, porque a mí el tabaco me gusta mucho, me gusta mucho fumar, pero fumar fuerte.

EG: ¿Y cómo sigue todo este proceso y todo este interés suyo en los ritos afrocubanos?

NB: Bueno, pues está muy vivo y además nos vamos el domingo para Haití.

EG: ¿Pero cómo se produce en aquella niña de 10 años?

NB: Por los cuentos de las nanas, después me empato con Lydia Cabrera en el 55 y ya me hago parte del grupo de investigación de Lydia Cabrera.

EG: Hábleme de ese trabajo de Lydia Cabrera y de Lydia Cabrera en sí.

NB: Bueno, yo considero a Lydia Cabrera el non plus ultra, la verdad.

EG: ¿Después de Fernando Ortíz?

NB: No, yo no hago esa comparación, son dos sistemas de investigaciones distintos. Fernando es el científico, es el que va buscando todo lo científico, las cosas sobre una materia y Lydia es la tradición oral, sin pasarla ni por sus conocimientos, ni por su cultura, la misma de Gabriela Mistral, de Teresa de la Parra, de García Lorca.

EG: ¿Ud. me está diciendo que Lydia Cabrera es de alguna manera como la literatura testimonio que después hace Miguel Barnet?

NB: La tradición oral, la tradición oral, sin pasarlo por la cultura espectacular que tenía esa mujer. Esa mujer es una mujer tan cubana, tan cubana, que ella se siente en cada árbol, yo la siento muy mía, una mujer que me enseñó mucho.

EG: ¿Cómo persona siempre la ha recordado?

NB: Siempre la recuerdo.

EG: ¿Qué sintió Ud. cuando Lydia Cabrera decidió abandonar Cuba?

NB: Yo estaba en la vorágine de la Revolución, yo estaba en la vorágine del Museo y de la toma del Museo y todo, pero cuando ella abandonó Cuba a mí me dió mucha tristeza, pero considero que cada cual hace con su vida el derrotero que quiera, yo eso lo respeto mucho.

EG: ¿Ud. que la conoció y la quería como la quería, Ud. cree que haber vivido fuera de Cuba, alguien que tenía tanta raigambre en el país, tiene que haber sido un proceso difícil, duro, demoledor, personalmente?

NB: Yo creo que sí, ella amaba mucho Cuba y era una mujer que amaba todo lo que le rodeaba, yo creo que ella tiene que haber sufrido mucho.

EG: ¿Tiene Ud. testimonio de ese dolor, alguien que se lo contó, o ustedes se escribieron?

NB: Nada más que leyendo las cosas que escribió fuera de Cuba, te das cuenta que no podía olvidar Cuba. Ella tiene una despedida, de lo que ella sintió cuando se iba en el ferri, en uno de sus libros, que es una belleza y es su despedida, que se va. Es una cosa impresionante, entonces te das cuenta que es una mujer que quería mucho su tierra, a su país.

EG: ¿Durante la ausencia de Lydia ustedes se comunicaron?

NB: No, yo no tuve la suerte. En el 81 sí, cuando mi mamá fue a Miami lo único que le pedí, es que fuera a ver a Lydia, de parte mía.

Cuando se publicó el libro *Los Orishas en Cuba*, que está dedicado a ella -gracias a Reynaldo González, porque se paró varias veces-, yo se lo mandé con una persona que era muy amiga suya y ella me envió unos retratos, de ella leyendo, y decía, “que bueno que alguien se acuerde de mí en Cuba”. Yo le dije a este amigo mío, “¿pero tú no le has dicho que todos nos acordamos, que nadie puede escribir de las religiones de origen africano, afrocubanas, cubanas porque ya son cubanas, sin ir a Lydia Cabrera?” Ella se puso muy, muy contenta, la verdad.

EG: ¿Antes no se comunicaron por esa presión social que existió dentro de la Revolución, con relación a las personas que se iban?

NB: No, yo no admito presión.

EG: ¿La admitió antes?

NB: Tampoco, yo soy una bala perdida, como diría el que le diera la gana de decirlo.

Yo no me comunicaba con ella porque me era muy difícil la comunicación con los Estados Unidos, mi hermano se fue y tampoco tenía comunicación con él, pero no por eso, sino por lo difícil que era poderse comunicar con ellos.

EG: *Los Orishas en Cuba*, como *El Monte* o como *El Contrapunteo del Tabaco y el Azúcar*, son best-seller, son best-seller de literatura tratando temas de religión.

NB: Edmundo, nunca me compares con Lydia Cabrera que para mí yo la tengo en un altar, ni me compares tampoco con quien me acabas de comparar, que también lo tengo en un altar.

EG: No, lo que estoy diciendo es que son libros best-seller por la cantidad de ventas, por la cantidad de consultas, best-seller por la cantidad de traducciones, aunque dejéme decirle, bien vale la comparación aunque Ud. no la acepte.

NB: No, yo no la acepto porque cuando tú admiras tanto a una persona y la tienes en esa bola de cristal por sus conocimientos, compararte con ella, no, es que yo no me puedo comparar con esa mujer, que conoció un mundo, que yo he conocido de otra forma, pero no de la forma de ella.

EG: ¿Cuántas ediciones tienen *Los Orishas en Cuba* y a cuántos idiomas ha sido traducido?

NB: A ningún idioma y tiene como 4 ediciones.

EG: Entonces hay una deuda con *Los Orishas*...

NB: Yo creo que con *Los Orishas*, y con... yo tengo como 13 libros publicados ya, lo que pasa es que *Los Orishas* rompió aquí todos los esquemas.

EG: ¿La publicación de *Los Orishas en Cuba* quita el tabú que había acerca de publicar libros sobre temas religiosos?

NB: Bueno, no, porque Miguel Barnet publicó libros religiosos.

EG: Ahora que Ud. menciona a Miguel Barnet. Miguel Barnet es un antropólogo, como Ud. también lo es, sin embargo Miguel Barnet, con todo el respeto, él no practica la religión, Ud. sí practica la religión, ¿puede pensarse que para alguien que practica la religión, puede ser algo en

contra para investigar la religión? Dígame por qué se está riendo a “caja destemplada”

NB: (Risas)

EG: ¿Por qué se ríe a “caja destemplada”?

NB: Porque eso de práctica, es muy surrealista.

EG: ¿Qué quiere decir, que Miguel Barnet sí practica la religión?

NB: (Risas) Yo no he dicho nada, yo no he dicho nada, no me metas en ese compromiso.

EG: Yo nada más pregunto.

NB: Preguntaselo a él.

Yo te voy a decir una cosa, todos los cubanos en una forma u otra, hemos tocado las puertas de un religioso, para que nos ayude en el sistema adivinatorio, para que nos haga un despojo, para que nos diga las cosas, que queremos, a veces, oír y que no encontramos quién nos las diga.

Como practicante, yo me he adentrado en casi todas las religiones, no tengo más porque los abakuá¹ no me quieren dentro de ellos, no tengo más porque no puedo ser babalawo², pero soy *Apettebí* de un babalawo.

EG: ¿Eso qué quiere decir?

NB: Que me “casé” por Ifá³ con un babalawo. Cuando tú te casas por Ifá adquieres un gran compromiso, eres la dueña del sistema adivinatorio de ese hombre, del babalawo, pero eso fue hace como 20 años. Si yo pudiera, fuera de todo.

EG: ¿Qué quiere decir exactamente, que en Cuba el que no corre, vuela?

NB: Eso mismo, exactamente, el que no corre, vuela, porque todo el mundo cuando le aprieta el zapato, busca soluciones a sus problemas.

EG: ¿De dónde vienen las principales corrientes que alimentan la religiosidad afro cubana, del Níger, de qué parte de Africa? Sintéticamente.

¹ Sociedad secreta masculina de origen africano, cuyos antecedentes se hallan en las sociedades secretas de la región nigeriana de Calabar y su organización y contenido tiene como base una leyenda africana que narra la historia de la violación de un secreto por una mujer: la princesa Sikán encuentra el pez sagrado Tanze y reproduce su gramido en el tambor sagrado ekú. (Balbuena Gutiérrez, Bárbara, “El Ireme Abakuá”, Editorial Pueblo y Educación, 1996)

² Sacerdote de Ifá, adivino (Cabrera, Lydia, “Anagó”, Vocabulario Lucumi, Ed. La Habana, 1957, pp. 74)

³ Gran Oricha de la adivinación, hijo de Obatalá, adivino y consejero de los dioses y de los hombres (Cabrera Lydia, “Anagó”, Vocabulario Lucumi, Ed. La Habana, 1957, pp. 152)

NB: Muy sintéticamente, Congo, Angola, Zaire, Camerún, Nigeria, la parte del país yoruba, no islámico; después los reinados Arará, que es República Popular del Benin, un poquito más arriba, eso es fundamentalmente. De ahí vienen las tres manifestaciones religiosas más importantes.

EG: ¿Pero hoy en día no se puede distinguir todo está mezclado en Cuba?

NB: ¡No!, ¡no!, no todo mezclado como diría Guillén, no, no, cada religión tiene su proyección, tiene su fundamento, que no son todas iguales.

EG: El hecho de ser Ud., una practicante de la religión, no es una inhibición para su condición de investigadora, ¿cuando uno investiga algo no es mejor estar como aparte, no ser parte de lo que se investiga?

NB: Yo creo que no, yo no te voy a decir que yo practique como práctica diaria. A mí lo que realmente me gusta es la mayombería⁴, para serte clara, y si fuera hombre sería abakuá y abakuá de verdad.

EG: ¿Abakuá a la antigua?

NB: Sí, sí, como un asere.

EG: Que si alguien le ofendía, o si alguien le traicionaba, había que limpiar con sangre.

NB: Yo no sé si llegaría a tanto, aunque yo en mi juventud tuve mis devaneos sangrientos.

EG: ¡Y chiva para nada!

NB: ¡No hombre!, ¿pero qué te pasa a ti?, ¡que falta de respeto! Ahí si dime de Ud., porque me has faltado el respeto.

EG: Para nada, para nada.

NB: ¿Chiva de qué tú? ¡Yo nunca he chivateado 'na, compadre, si bastante mal la he pasado!

EG: Cuénteme de un acto que tal vez por lo que hicieron, tengo entendido que Ud. formó parte, sin que fueran abakuá, fue una actitud muy valiente: el asalto al Palacio Presidencial.

⁴ Nombre de un bosque en el Congo, de un reinado poderoso y muy antiguo y de la orden mágico-mística-religiosa de Palo Monte. Se sostiene que fue el primer estilo religioso bantú llegado a Cuba y que le dio origen a cuatro estilos. (Díaz Fabelo, Teodoro. "Diccionario de la lengua conga residual en Cuba", Editora Casa del Caribe, pp.102 y 110).

Mayombe: Una de las etnias de el Congo. Región del Congo. El hechicero de tradición conga. Nombre que se le da a la regla que se conoce también con el nombre de Palo Monte. (Cabrera, Lydia. "Vocabulario congo" (Editora Universal, Miami, Florida, 2000. pp. 223)

NB: Yo trabajé con todas las organizaciones, Mujeres Opositoristas Unidas, que tenía todas y el Directorio Revolucionario, del cual soy miembro y además estuve al mando del Directorio con un grupo de compañeros, cuando todos se tuvieron que ir, para reorganizarse porque nos habían matado mucha gente.

Yo te voy a decir una cosa, yo me siento muy orgullosa de mi procedencia del Directorio, porque ahí combatí, no sólo contra Batista, sino contra mi familia, que si se llegan a enterar me matan. Se enteraron cuando caí presa. Yo he tenido acciones con todo, porque date cuenta que yo era de acción y sabotaje.

EG: ¿Cuál fue su papel, Ud. empuñó las armas ese día, ese 13 de marzo en Palacio?

NB: No, a mí me pidió Wangüemert y si mal no recuerdo, no sé si Julio García Oliveras...

EG: ¿Ud. fue novia de Wangüemert ?

NB: ¡Que preguntica esa!

EG: Yo pregunto, ¿si o no?

NB: Para decirte la verdad él fue el gran amor de mi vida, él me enseñó mucho, yo con él aprendí mucho.

EG: José Luis Gómez Wangüemert.

NB: Si señor, el hijo, no el padre, el hijo, que mataron en Palacio, además que prácticamente lo ví matar.

EG: ¿Qué significó para Ud. ver caer al amor de su vida en el Asalto a Palacio?

NB: Bueno en ese momento no sabía que era el amor de mi vida, era un amor muy fuerte. Yo tendría 20 años, una cosa así, fijate que he llegado a los 73. Era mi amor, él marcó mi vida para siempre.

EG: ¿Era un amor platónico o era un amor consumado?

NB: ¡Oye tú haces unas pregunticas papito, que ahorita te empiezo a preguntar yo a tí y no te va a convenir! No te rías. (Risas).

EG: (Risas) Bueno, retiro la pregunta.

NB: Era un amor consumado sí, yo lo quería con el alma. Cuando uno quiere a una persona y le enseña tanto, -él me enseñó mucho, él me ayudó

hasta con la religión, porque yo tuve que dar *El drama de la Sikanué*⁵ y yo no sabía ni que era eso.

Lydia me dijo, búscalos en los barrios de los abakuá, en Regla, Guanabacoa, Pogolotti. Y yo le decía, Pepe, -yo le decía Pepe-, ¿de dónde voy a sacar para dar una conferencia de esto? Yo te llevo-me respondió- y él me llevó a conocer a varios abakuá, que luego me enseñaron.

Pero te voy a decir una cosa, es que él era un hombre excepcional, era lo que yo definiría como el criollo cubano, siempre se estaba riendo, siempre estaba con un tabaco en la boca que compartíamos. Pasamos momentos muy peligrosos, yo me moría de miedo, porque soy cobarde, no soy valiente, y él se reía y sacaba la ametralladora y decía, si tenemos que entrar a tiros -yo sabía disparar muy bien- tú puedes disparar sin problemas.

EG: En Miami hay un sector, realmente minoritario, cada vez más minoritario, pero que todavía no sólo celebra el 10 de marzo de 1952 y sino que dicen que Batista mantenía un gran país, que era una gran República con Batista.

NB: Bueno, yo no lo pienso, yo aprendí desde muy joven a no tener ninguna simpatía por Batista.

Yo no soy política, pero no tenía simpatía por Batista porque mi padre fue de los militares del Nacional cuando Machado, cuando cae Machado. Él era un militar de carrera, defensor de la Constitución, del grupo de militares que se meten en el Nacional. Mi padre a partir de ese momento en que estuvo preso, que cayeron gente, amigos de él muertos, en mi casa no se podía hablar de Batista, no permitían hablar de Batista, porque mi padre sufrió mucho, mucho, perdió su carrera.

EG: La muerte de Wangüemert, de José Antonio, de Joe Wetsbrook, de Fructuoso Rodríguez, de los que cayeron en Humbolt 7, esas muertes y de esa manera, me imagino que produjeron un impacto emocional muy grande en Ud. Eran sus amigos.

NB: Sí, eran amigos. Cada muerte de cada persona, de cada compañero ...

El compañerismo antes de la Revolución era una maravilla, era una amistad, era una unión muy fuerte, una unión indisoluble, una unión que me llevó a mí, que era de la aristocracia cubana, a no salir.

A mi padre y a mi madre les gustaba que yo saliera con muchachos de mi categoría social, y yo trataba por todos los medios de no salir porque me molestaba, pensando que había alguien perseguido, alguien que había muerto dos días antes y que yo tenía que ir a una fiesta, entonces me retraje

⁵Conocida también como Sikán. Leyenda que da nacimiento a la Sociedad Secreta Abakuá.

mucho de la vida social que me “tocaba por la libreta”, porque esa sí me tocaba por la libreta.

EG: ¿Ese compañerismo se transforma después en la Revolución?

NB: Sí, ese compañerismo...

!Que complicado tú eres preguntando!

EG: Ud. dijo, “el compañerismo antes de la Revolución”, infiero que en Ud. hay un análisis de metamorfosis y de transformación después.

NB: Si, después de la Revolución, ese compañerismo, esa amistad, porque la amistad la escoges tú, esa amistad se convierte... es más complicado, cada cual coge un camino, cada cual...

Tú sabes que el Directorio ha tenido una especie de ostracismo y eso afecta mucho a nosotros, a la mujer del Directorio la afectó mucho.

EG: Vamos a puntualizar dos cosas, porque ha salido el tema varias veces. ¿Ud. ha sido una mujer que ha tenido muchos amantes?

NB: (Risas) “Silencio en la noche, todo está en calma, el músculo duerme, la ambición descansa”. (Risas)

EG: Ud. nunca ha sido una pacata, ni una persona roma, ni chata, Ud. es una mujer que ha tenido, digamos... Natalia Bolívar ha tenido, como diría Lezama, la isurtante alegría de vivir.

NB: La maravillosa vida. Sí yo he tenido muchos amigos cariñosos, he sido muy feliz y he sido también muy desgraciada, he tenido mis altas y mis bajas como todo ser humano.

EG: Simone de Beauvoir decía, ninguna mujer medianamente inteligente, que se respete, deja de tener muchos amantes.

NB: Bueno, ella tenía mucha razón, yo creo que ella tenía una gran razón. (Risas)

EG: Y Ud. como Simone de Beauvoir, pues bueno...

NB: Yo no soy seguidora de ella, pero el tener amantes o el tener gente que lo quiera a uno, eso es muy importante.

EG: A esta etapa de la vida ¿Ud. necesita el amor visceral o ya Ud. pasa la etapa contemplativ?

NB: ¡Oye, ninguna mujer pasa a la etapa contemplativa! Para el cubano yo soy una vieja y sin embargo yo no me siento vieja.

EG: ¿Entonces quiere decir que Ud. está en disponibilidad todavía de dar y recibir amor?

NB: Hombre, por supuesto, ¿por qué no?

EG: Pero no va a ser como las francesas que cuando dicen eso además, dicen ¡ tiene que ser joven!

NB: Bueno, que yo le lleve 20 años o 30, ¿por qué no?

EG: ¡Oiga Natalia Ud. es una mujer transgresora!

NB: No, yo no soy transgresora, querido amigo, ¿a ustedes no les gustan las muchachas más jovencitas?

EG: No, y a mí hasta las mayores.

NB: (Risas) ¿Qué tú estás haciendo?, ¿una declaración por la radio ésta americana? Oye me van a acusar de inmoral. Por allá hay mucho puritanismo entre comillas.

EG: Un puritanismo que puertas adentro entonces aquello llega...(Risas)

Vamos a hablar de la pintura, la plástica cubana y su profundo conocimiento.

El Museo Nacional de Bellas Artes sin lugar a dudas fue y es, una de las instituciones y uno de los tesoros más importantes de la Nación Cubana. Ud. lo dirigió. Háblame de ese Museo, en el que hoy el país ha invertido millones y millones de dólares y creo que como nunca antes, he visto un Museo que me llena de orgullo, realmente de profundo orgullo.

NB: Del Museo Nacional te tendría que hablar desde su construcción en el 55, que yo empiezo ahí.

En realidad el Museo es el lugar donde uno se forma desde todo punto de vista: histórico, artístico, emotivo.

En el Museo Nacional yo viví cosas tremendas, para mí el Museo Nacional significa mi vida o una gran parte de mi vida, y yo no sé si tú sabes que yo pintaba antes, yo exhibí en Nuestro Tiempo, tengo críticas de Jorge Mañach, de Suarez Solís y de Texidor, que vaya, me acaba, pero bueno, tenía toda la razón. Entonces yo me moví siempre con Mariano, Portocarrero, Lezama, quien iba a vernos todos los días.

EG: Con Lam, Ud. es una de las últimas consecuencias, de las personas que mejor conoce a Lam en el mundo.

NB: Sí, yo creo que sí.

EG: ¿Mucho mejor que Lou Lam, la viuda?

NB: Mucho mejor que ella, eso tenlo por seguro, porque lo conocí mucho antes, lo conocí con 10 años, así que imagínate tú.

Sinceramente yo me moví en un círculo maravilloso donde aprendí mucho. Yo era la más jovencita, casi todos me llevaban 20 años, aprendí mucho con todos ellos, aprendí de música, de literatura.

Yo me recuerdo que Lezama iba todos los días a vernos, a las guías, que éramos un grupito antes de la Revolución y yo me ponía a escribir las palabras que decía Lezama, que no sabíamos su significado, y entonces cuando se iba, decíamos, “Maruja coge ahí el “mataburros” y vamos a ver qué quieren decir esas palabras”, porque nadie las conocía y bueno... aprendí tanto. Yo he venido a reciclarme en Lezama, ahora.

EG: Natalia, Ud. que ha viajado el mundo y medio.

NB: Medio mundo, no el mundo y medio, medio mundo

EG: A mí me han dicho que quien único es comparable, en números de viajes, con Natalia Bolívar, es Pablo Armando Fernández que tiene el avioncito parqueado en el patio.

NB: Pablo Armando tiene perfume de gasolina de avión, pero Miguelito también, yo no, yo no, ojalá yo pudiera tener ese perfume.

EG: Natalia, Ud. se ha parado ya en las cinco esquinas del mundo.

NB: ¿En las cinco?, espérate, no, yo no he ido a África.

EG: ¡Yo no se lo puedo creer!

NB: Mira, no he ido a Africa, no he ido a China. El domingo nos vamos a Haití por primera vez, he ido por ejemplo, a los Estados Unidos, tú sabes que estudié pintura allí, he recorrido un poco los Estados Unidos, en Canada también.

EG: Bueno, la pregunta es, la colección cubana, cuál sería la justa apreciación de la colección del Museo Nacional de Bellas Artes que tiene Cuba y sus distintas salas.

NB: Creo que de verdad se ha logrado una panorámica en la pintura cubana importante. Me parece que se le ha dado más luz, porque eso, cuando lo teníamos nosotros, no teníamos los medios que se han utilizado ahora.

La colección europea, la colección del Conde de Lagunillas, ¡por favor!, es de cuidado.

EG: ¿Sin chovinismo, tenemos un Museo de primer mundo?

NB: Sí, sí, yo creo que sí, yo estoy segura que sí, además el Museo y lo que tiene, de verdad, es el orgullo de todo cubano.

EG: Voces que prácticamente son profesionales en demostrar cualquier cosa que se diga o se haga en Cuba y finalmente terminan en grandes tergiversaciones, yo quiero su respuesta, no quiero precondicionar su respuesta con esta introducción. Esas voces dicen que Fidel Castro vendió el patrimonio cubano, lo ordenó vender para pagar que sé yo, ¿Fidel Castro ordenó vender obras del Museo Nacional de Cuba, desfalcó las arcas culturales del Museo?

NB: Yo creo que no, y ahí lo estás viendo lo que está exhibido y en realidad hay panorama de todo el arte y yo no lo pienso, ni lo quiero pensar, sinceramente. El Museo me ata a problemas muy personales y muy queridos para mí, para tener un mal pensamiento sobre nada de lo que pasa en el Museo.

EG: ¿Ud. considera que la Revolución Cubana ha hecho una buena labor de conservación de su patrimonio cultural y que lo ha enriquecido?

NB: Yo creo que ya ha preparado gente muy importante y además tenemos dos ases de la coraduría como dirían, Bello y Rafael, que esos se formaron desde mi tiempo y son gente muy, muy reconocidas mundialmente.

EG: ¿Y ha hecho por preservar ese patrimonio?

NB: Por supuesto.

EG: ¿Las colecciones están en buen estado?

NB: Están en muy buen estado. Además, hay un equipo ya formado de restauradores y que se está formando, inclusive la gente de Eusebio Leal, creo que en el Convento de Santa Clara.

EG: ¿Ud. sabe por qué le enfoqué la pregunta? Porque realmente se producen campañas que uno no sabe de dónde salen, y sobre todo campañas de opinión, que son detractores de cualquier cosa y sobre todo del proceso cultural cubano, donde dicen, que el Museo vendió sus obras, que las obras han sido rematadas por ahí, o sea, Ud. que conoce las bodegas, ¿ahí está lo grande del tesoro cultural?

NB: Bueno, yo no te puedo decir de las bodegas porque yo no asisto al Museo nada más que rara vez a cosas importantes, pero lo que está exhibido sí son parte del patrimonio que llegó allí, estando yo allí. Muchos fueron donados por los propios dueños, otros en calidad de depósito indefinido, como la colección de Julio Lobo, de Napoleón. Lo que yo veo allí, excepto los modernos, los muchachos más jóvenes, Bedia y toda esa gente, estaban ahí cuando yo los llevé, que yo los llevé hasta el 66.

EG: Natalia, Ud. que conoció muy bien, la aristocracia cubana, la de mucha plata, tal vez honrosas excepciones, la María Luisa Gómez Mena, por ignorancia o por que sé yo, no puso sus ojos y su plata en la vanguardia, en ese movimiento tan importante, y fueron los profesionales de clase media, quienes pujaron por la verdadera identidad en la pintura, ¿es así?

NB: Tienes toda la razón, es así.

EG: Vamos a puntualizar, ¿es así?

NB: Sí, es así. La aristocracia cubana, le gustaba más el arte español, el arte francés, ¿tú entiendes? Ahora por ejemplo, Lagunillas sí marcó su colección en arte antiguo y es de la colección más importante de América Latina, el Museo Metropolitano tiene un ánfora panatenaica del Conde de Lagunillas, donada por él. Pero ¿qué pasa?, que los arquitectos, digamos la pequeña burguesía, era más de vanguardia y compraba más arte cubano.

EG: Ud. subraya, apoya la tesis de que la pintura colonial cubana, independientemente de algunos valores, sin mencionar nombres, era epigonal e imitativa de las academias europeas?

NB: Chico, yo no creo que se pueda decir... bueno todos tenían lo que era las distintas escuelas de que se nutrían. Eso se rompe con Victor Manuel y el Estudio Libre y todo.

EG: Esa es la siguiente pregunta, ¿Ud. cree que las vanguardias cubanas, que comienzan con Víctor, el primero de nuestros vanguardistas, es la identidad de nuestra pintura?

NB: Yo pienso que sí, que empieza ya a romper esquemas del colorido, los claros oscuros, de los verdes mismos, que no son los verdes cubanos, pero es la escuela europea la que conocían aquí, y entonces rompe Víctor Manuel, con el Estudio Libre, con Abela, con todos ellos, con Mariano. Mariano se nutre mucho de México, de la Escuela Muralista de Diego Rivera y bueno todos pasan por el período de los gordos y las gordas, y que es un período muy fuerte, yo pienso que sí, que se rompe con Víctor Manuel.

EG: ¿Y por qué si aparecía por primera vez lo cubano en la pintura, quienes más posibilidad económica tenían no respaldan a esos artistas?

NB: Yo creo que es porque no les gustaba, les gustaba la pintura antigua, Eugenio Lucas, Sorolla, Zuloaga, etc.

EG: ¿Qué es más eso apatía, ignorancia o falta...

NB: Ignorancia no es, ignorancia no es.

EG: ¿No respaldar a Lam, no es una ignorancia?

NB: Bueno, es que Lam también rompe con todo.

EG: ¿Y no entender eso no es una ignorancia?

NB: Es que ellos se movían en otro ambiente, acuérdate que el cubano de la aristocracia ¿a dónde iba?, a España...

EG: ¡Pero aquí vivía!

NB: Venía y vivía aquí, vivía aquí, ¿pero a dónde iba?, dime ¿la Condesa de Revillacamargo, cómo es su casa?

EG: María Luisa Gómez Mena, sin embargo, si tiene una actitud diferente.

NB: Sí, pero esa fue una mujer que fue una pasión por Carlos Enríquez.

EG: ¿Y hasta por Mario Carreño?

NB: También.

EG: ¿Qué sabe Ud. de la pasión de María Luisa Gómez Mena por Mario Carreño?

NB: Yo no sé tanto de la pasión esa, pero ella era una mujer muy apasionada.

EG: ¿Y por qué se rie? Ud. sabe que si hubiese aquí una cámara de televisión, mucha de estas respuestas quedaban delatadas con su lenguaje corporal.

NB: (Risas)

EG: ¿María Luisa fue amante o protegió como una amante amorosa a Mario Carreño?

NB: Yo no sé si a Mario o a Carlos Enríquez.

EG: O a ambos.

NB: O a ambos, ella era una mujer muy avanzada.

EG: Lo cual está muy bien, ¿verdad?

NB: Claro, por supuesto. Las mujeres siempre hemos marcado, digamos el adelanto, de quitarnos de los hombros el machismo de arriba.

EG: ¿Le gustan estos precios que alcanza la pintura cubana hoy en día y de los cuales goza y disfruta en el mundo?

NB: Yo creo que sí que es muy justo, es muy justo.

EG: ¿La pintura cubana es en equivalencia a la identidad nacional como el son, como la música, como la rumba, como el guaguancó?

NB: Yo pienso que sí, la pintura cubana es muy fuerte, yo creo que es el alma del maestro, el alma del pintor, y los colores de la pintura cubana actuales y la forma de interpretar son muy especiales, son muy caribeños, somos muy nosotros.

EG: De los pintores actuales del 70, del 80, de los 90, de los vivos , ¿cuáles son los que más a Ud. le gustan?

NB: Hay a mi me gustan todos, para que tú sepas. Por ejemplo a mí me encanta trabajar con el Choco. El Choco me brinda la alegría. Con el Choco es como si tú trabajaras con un hombre que baila, que canta, que se expresa con los ojos, que se expresa con todo, y tu dices, ¿pero con quién estoy trabajando, con un pintor o con un cubano genuino, de un solar de La Habana?

EG: Eso, a pesar del inmenso dolor con que la vida lo marcó.

NB: Sí, pero yo creo que la vida nos marca a todos y el problema es saber cómo llevar las marcas esas.

EG: Natalia, vamos a hablar de una persona, una personalidad de la historia de la patria, que habrá que entender más, aunque todo el mundo sabe de cuánto arrojo. Ud. escribió sobre él: Quintín Bandera.

NB: Hay ese es algo muy especial.

EG: Hágame un retrato de Quintín Bandera.

NB: A Quintín Banderas yo lo conocí desde niña, porque yo sí estudié muy bien la Historia de Cuba.

EG: Ahora no se estudia tan bien.

NB: Bueno, yo creo que es que estamos viviendo... esto es una Revolución tras la Revolución mundial, todo revoluciona y si tú no revolucionas te quedas ahí, sentado en un sillón dandote comadrita y va que jo.., si tienes la comadrita.

EG: ¿Ud. tiene comadrita?

NB: No, yo no la tengo.

EG: ¿Quiere que le consiga una?

NB: A sí, cómo no, pero no me lo prometas y no lo hagas, porque te denuncio por los mismos medios que tú me estás haciendo esto.

EG: Ya me embarcó, ya tengo que buscar una comadrita y unas agujetas para tejer.

NB: No, no, eso no, no, no. Yo nunca he tejido, ni he cosido, pregúntale a mis hijas. A mis hijas cuando tuvieron seis años, les dije, coge una aguja y un hilo y aprendete a coser los botones y todo, porque yo soy un desastre. Yo lo que soy es buena cocinera, dicen ellas.

EG: Bueno, que se pueda revelar, no confesiones escandalosas. No estoy buscando confesiones escandalosas.

NB: (Risas) Ni te las voy a dar.

EG: Ni yo se las voy a pedir (Risas)

Natalia, hagame un retrato, para que el público que tal vez oye por primera vez, los cubano-americanos, que no saben quién es Quintín Bandera, hágame un retrato de quién fue Quintín Bandera.

NB: Yo te voy a decir cómo yo vuelvo a saber de Quintín Bandera. Yo estudié muy bien historia, pero tú sabes, yo soy multifacética, yo me he dedicado a muchas cosas, a muchas cosas dentro de la normalidad de una mujer.

De Quintín Bandera aprendí de él, a orillas del Guadalquivir en Sevilla, ¡cuentame eso!. Yo era Vice Presidenta de una fundación allá y se iba a inaugurar, y te estoy hablando del noventa y pico, y de buenas a primeras, acababa de llegar de la Habana después de un vuelo terrible de esos de 10 horas y bueno hago la inauguración que te dije tenía que hacer, y me pongo a tomarme un trago en una esquinita sentada, muy modocita, y viene un gitano de tremendo buen porte y me dice: ¿por qué usted está tan triste?. Le respondo: yo no estoy triste. Si, si, si, está triste –me dice-. Que no estoy triste-le digo-. Que estoy cansada.

“Y si le canto un canto flamenco”. “Ay... si, a mi me encanta”. Yo me emocioné y todo, y me dice lo siguiente: “En lo alto de una loma estaba Quintín Bandera/ desafiando a la tropa con su cañón de madera/ y yo le pregunté quién era, si un insurrecto mayor/ y él me dijo, no señor, yo defiando mi bandera”

¡Eso dicho por un gitano!, ¡gitano!, que además después me entero que era el historiador del flamenco, a orillas del Guadalquivir, en el noventa y pico.

Y decido, al volver a Cuba, encontrarme con Quintín Banderas.

EG: ¿Cómo era Quintín Banderas?

NB: Bueno, para mi era un hombre excepcional, me debe haber llegado a mi por el hombro, ¡pero de una estatura!

EG: La anécdota de Martí en Nueva York que se toma el enjuagatorio ¿es por Quintín Bandera?

NB: No, no se. Yo se la anécdota de él en el Diario, cuando él ve a Quintín Bandera.

EG: Una cena, se dice, que da la más selecta sociedad newyorkina. Martí tiene un negro mambí, un general glorioso al lado, que no conoce la vajilla. Este negro general mambí se toma el enjuagatorio, no sabe para qué es ...

NB: No, ese no es Quintín Bandera.

EG: ¿Es cierto que el gobierno norteamericano, en 1898, antes de la intervención, cuando termina la Guerra, a Quintín Bandera le dan cinco pesos y una plaza de cartero?

NB: Si, se lo da el gobierno de Tomás Estrada Palma.

EG: ¿El propio gobierno de Estrada Palma humilla de esa manera a uno de los más gloriosos generales de la Patria?

NB: No solo le dan cinco pesos, le dan el puesto de jefe de los barrenderos con, yo creo que eran 60 pesos u ochenta pesos, más no. Él tenía una familia grande, porque tu sabes que Quintín era mujeriego, como todos ellos, entonces tenía una familia grande, se queja y eso le cuesta la vida a él.

EG: ¿Por qué le cuesta la vida?

NB: El le escribe a Don Tomás Estrada Palma, él está en la finca Torrens, esperando una respuesta, porque él se iba a alzar contra el gobierno de Estrada Palma, como otros generales, no era él sólo.

EG: Y después fue la Guerrita de Agosto.

NB: Después, pero al cabo de los 4 ó 5 años, primero a él lo matan. Él le escribe a Don Tomás Estrada Palma pidiéndole un salvoconducto para irse, porque no puede mantener a la familia y Tomás Estrada Palma lo manda a matar.

EG: ¿A Ud. le consta que es un asesinato, sobre las manos de Estrada Palma?

NB: Sí, sí, es un asesinato, él lo manda a matar, con esa persona que tiene un gran monumento, en Paseo y Línea.

EG: ¿Con quién, con José Miguel?

NB: No, con Alejandro Rodríguez se llamaba, el que está en una escultura enorme de bronce a caballo, en Línea y Paseo, frente al costado del cine Trián y del Naroca, creo que se llama ese edificio.

EG: Para quienes no lo conocen, Quintín Bandera, quien, según algunos me han dicho, fue probablemente, junto a Maceo, el más valiente, de los generales insurrectos cubanos, por su valor personal.

NB: Yo lo pienso. Pienso que la valentía de Quintín no tenía fronteras y era un hombre que aprendió a leer y a escribir en la cárcel, después de la Guerra Chiquita. A los sesenta y pico de años, no sabía leer ni escribir.

EG: ¿Era abakuá ? ¿Estaba rayado en palo?

NB: No, dejame contarte. De acuerdo a una bajada que hicimos de su espíritu y una cosa así, él dijo...

EG: ¿Bajó el espíritu de Quintín Bandera?

NB: Bueno, yo te digo que sí, la familia bajó el espíritu.

EG: ¿Y que dijo el espíritu?

NB: ¿Sabes por qué lo bajamos, para saber de qué origen era él.

EG: ¿Y qué dijo el espíritu de Quintín?

NB: Que él era mandinga⁶, de origen mandinga, pero los mandinga y los congos y Angola se unieron en las zonas orientales y además eran gente muy valiente. Él era criollo, pero hijo de mandinga.

Cuando Martí lo visita, antes que lo mataran, en el campamento, él está ardiendo en fiebre y Martí hace una descripción tremenda y dice que en la esquina había un tamboril. El tamboril, que expresa Martí, para mí punto de vista, era una prenda de mayombe que tenía él y llevaba a todas partes.

EG: El fenómeno racial en Cuba, ¿cómo lo ve Ud. hoy?

Fuera de Cuba se habla de que la Revolución no ha logrado resolver la discriminación, otros, que ven este tema de otra manera dicen que el problema de la discriminación racial en Cuba es un fenómeno cultural, que no tiene que ver con la Revolución, y que una cosa es discriminación y otra segregación. Ud. que es una conocedora y además una mujer sin ningún prejuicio racial, ¿cómo ve la situación racial en Cuba hoy?

NB: Yo sinceramente creo que, primero, una cosa que viene de cuatrocientos años no se resuelve en 20, ni en 30 años.

⁶ Esclavos procedentes de Guinea y Sierra Leona.

Yo no creo que haya discriminación, como yo la viví en Nueva York, cuando estudiaba, ni hasta los años sesenta y pico con el Ku Klux Klan y todo, que todavía seguían matando gente. Por eso yo no entiendo que en Cuba haya discriminación.

Hay problemas en algunos aspectos, por ejemplo, el negro, para hablarte de color de piel, tiene copado el deporte, la música, eso es indiscutible, y los demás tienen copado, no sé, los pintores, la literatura.

EG: Los poderes adquisitivos de la sociedad, los empleos en las corporaciones, las gerencias, digamos los cargos que tal vez pueden ser o las responsabilidades que pueden ser...

NB: No, si tú tienes las actitudes, tú puedes serlo, lo que pasa es que también hay un proceso...

EG: ¿La Revolución ayudó, impulsó, la igualdad, la búsqueda de la equidad?

NB: Yo creo que sí, por supuesto, porque antes, tú no podías llevar a un amigo tuyo negro al Habana Biltmore, y ahora lo puedes llevar a Varadero, o recuérdate que Santa María tenía límite; ¡a Santa María del Mar no podían entrar!

EG: Y dicen que el puente de Miramar...

NB: Eso sí yo no lo sé, lo que si te puedo decir, que por ejemplo, a Santa María del Mar, no podían ir los negros, porque estaban los límites y los policías en cada garita de esas y no te dejaban entrar si no eras socio, eso era una playa pública.

EG: El país vive momentos de transformaciones sociales, hay un nuevo Presidente, hay un grupo de medidas en varios temas, ¿qué interpretación, qué augura Ud., cómo ve estas transformaciones después que Raúl Castro ha anunciado que esto va a suceder?

NB: Bueno, yo pienso que tengo que vivir del optimismo y yo soy optimista. Pienso que es momento de variar. Todas las revoluciones varían constantemente, por eso son revoluciones y pienso que Raúl es un hombre de familia, sabe el valor que tiene la familia y eso para nosotros es importante, retomar con fuerza el amor familiar, concentrarnos más hacia nosotros y abrirnos más hacia distintas facetas de la vida cubana.

EG: Después de la guerra de los e-mails y ante el próximo Congreso de la UNEAC, ¿a qué están abocados los intelectuales y artistas cubanos?

NB: Bueno, los demás yo no sé, yo sé a lo que estoy abocada, que me voy para Haití, yo soy delegada al Congreso, pero me voy para Haití.

Yo creo que sí, que es momento de evolución, de adelantar, avanzar en cuestiones que sean positivas para el país y yo creo que en eso está muy claro Raúl.

EG: Mariela Castro ha emprendido un verdadero movimiento en defensa de la equidad, de igualdad, de protección a las personas que tienen diferentes conductas sexuales, ¿Ud. cree que en una sociedad tan machista como la cubana esto va a llegar a buen puerto?

NB: Tiene que llegar, porque la vida cambia, la vida es dialéctica y la vida personal es de cada uno. Uno hace con su vida lo que quiera, hace con su vida interior lo que quiera, porque tú no sabes lo que yo estoy pensando dándote esta entrevista, tú no la sabes, entonces la vida interior de uno es muy suya, y la vida privada también. Creo que cada cual tiene el derecho a vivir su vida como le guste.

EG: ¿Ud. respalda a Mariela?

NB: Por supuesto que sí.

EG: Finalmente, terminamos, deme un mensaje, de ser posible, reconfortante, para los cubanos que vivimos en Estados Unidos y básicamente para los que vivimos en la Florida.

NB: Yo sinceramente tengo muy buenos amigos por allá..., muy buenos amigos.

Hay que pensar un poco más y que no haya esos odios, esa amargura que tu sientes en el ambiente; hay a veces ataques contra uno, y hay que pensar que los tiempos cambian y que uno tiene que cambiar, que ser más receptivo y que saber que esta es la Patria de todos los cubanos, la Patria de todos nosotros, los cubanos.

EG: ¿Qué le parecen los babalaos que en New Jersey o en Miami, tiran el Itá⁷ por computadora?

NB: No, no, eso es espantoso, nadie puede tirar nada por computadora, mi hijo.

EG: Pero ahora se hace.

NB: Bueno, está bien, pero yo considero que eso no debe ser, porque si a ti no te tocan y recibe el ekuele⁸ el aura tuya, no te puede decir...

EG: Dígame Natalia, cómo me ve, dígame mi aura, lo que Ud. puede ver ahora, dígame algo.

⁷ Ceremonia de iniciación donde se orienta al creyente la conducta a seguir en su vida religiosa.

⁸ Cadeneta que utiliza el babalawo en el sistema adivinatorio de Ifá para descifrar los vaticinios de los orishas.

NB: Yo no voy a decir que tú eres una tiñosa (Risas)

EG: Dígame algo.

NB: Yo creo que tú..., tú no tienes problemas Edmundo, si tú eres una gente que te ganas a la gente porque eres muy chévere.

EG: Deme una bendición, una bendición en una lengua que yo sienta que me voy protegido de La Habana.

NB: Te vas con todo el aché⁹ de Cuba.

EG: Deme una bendición en lengua.

NB: No me hagas hacer eso.

EG: ¿Por qué, no se puede?

NB: No me gusta, no, porque yo creo que las cosas cuando se hacen con buenas intenciones, te tiene que salir todo bien y tú tienes buenas intenciones, así que tienes que estar con todo el aché, el iré¹⁰ y dejar el osogbo¹¹ por ahí... dejalo por el mar

EG: Gracias Natalia, por seguir siendo tan temperamental.

NB: Gracias a ti.

EG: Gracias, muchas gracias.

⁹ Bendición (Cabrera, Lydia. "Anagó, Vocabulario Lucumí, Ediciones La Habana, 1957, pp. 25)

¹⁰ Buen camino, buena suerte

¹¹ Contrariedad, desgracia, mala suerte